

Crisis energética. Tarifas y subsidios

LUEGO DE AÑOS DE OCULTAR EL GRAVE PROBLEMA DE LA CRISIS ENERGÉTICA VÍA UNA MARAÑA DE SUBSIDIOS CRUZADOS, QUE EN LUGAR DE RESOLVER OCULTARON EL PROBLEMA, ASISTIMOS AL RECONOCIMIENTO DE SU FRACASO POR PARTE DEL GOBIERNO NACIONAL, QUE LANZÓ UNA SERIE DE TARIFAZOS QUE, LEJOS DE RESOLVER EL PROBLEMA, DESCARGAN SUS CONSECUENCIAS SOBRE LOS CONSUMIDORES, TANTO INDUSTRIALES COMO DOMICILIARIOS. HASTA TANTO NO SE REVIERTAN DE RAÍZ LAS POLÍTICAS PRIVATISTAS Y EXTRANJERIZADORAS, NO PODRÁN ABORDARSE CON ÉXITO LAS CUESTIONES PENDIENTES.

EDUARDO LÓPEZ

Ingeniero Químico

RUBÉN MILMAN

Ingeniero Electrónico

EL MUNDO ACTUAL

A mediados de 2008 se desencadenó una gran crisis internacional del capitalismo, con epicentro en Estados Unidos de América, reconocidos líderes de la especulación financiera. En los mercados dominados por los principales fondos de inversión y crédito, de cada 100 dólares de capital invertido 5 lo fueron en la producción y 95 en la especulación. El sistema genera capital ficticio para obtener ganancias extraordinarias. Pero, así como en la naturaleza no se puede violar el primer principio de la termodinámica, tampoco en la economía se puede transgredir la ley del valor. En el tiempo transcurrido en este último año, las consecuencias inmediatas han sido la recesión económica de dicha superpotencia, de Europa, Japón, Rusia, los "tigres asiáticos", y la desaceleración económica de los capitalismos superpoblados y expansivos de Asia: China y la India. Esto significa destrucción masiva de fuerzas productivas: decenas de millones de trabajadores desempleados, que engrosan la enorme lista de los desocupados y los marginados. Crecen la pobreza y la indigencia. Los jefes de las finanzas que indujeron esta nueva crisis se retiran de la actividad con bonos millonarios, y la mayoría de las empresas monopólicas que representan, es rescatada con billones de dólares por sus respectivos Estados, a su servicio. Se exacerban los conflictos regionales creados por la colisión de los intereses imperialistas en pugna. Se mantienen las guerras de agresión en Medio Oriente, Afganistán e Irak, y las amenazas de otras.

Los países oprimidos de América, acoplados a las relaciones internacionales de dependencia de las grandes potencias, han entrado en una pinza que los estrangula: comercialmente, vía deterioro creciente de los términos del intercambio, y financieramente, vía los pagos de servicios a las usurarias y fraudulentas deudas externas contraídas durante administraciones entreguistas y corruptas. Argentina corre con el agravante de haber cedido a intereses extranjeros la potestad y la renta sobre sus principales recursos naturales: minería, petróleo y gas, vas-

tos territorios, plataforma marítima continental, Malvinas e Islas del Atlántico Sur, y la riqueza marina de soberanía argentina.

Se evaluó (Banco Central) en 23.098 millones de dólares la fuga de capitales de nuestro país en 2008, un 23% más que el período anual del pico de la crisis argentina pasada (07/2001 al 06/2002); en tanto en el primer trimestre del año corriente la fuga fue de 5.600 millones de dólares. Este drenaje de divisas es una medida de la desinversión que caracteriza al "modelo" dominante.

En la etapa de incubación de esta gran crisis internacional, la actividad especulativa produjo una inmensa valoración ficticia de activos, que ocasionó la reacción de los mercados. Se sobrevaloraron las mercancías transables básicas (*commodities*), necesarias para asegurar las tasas "asiáticas" de crecimiento. Por eso, el petróleo crudo incrementó su precio, primero paulatinamente desde unos U\$S 20/barril, hasta comenzar una estampida que lo llevó en menos de un año a U\$S 150/barril. Ese tercer "shock petrolero" operó como "refugio" de inversiones frente a la volatilidad de los "activos tóxicos", pero también formó parte de los mecanismos especulativos. Es decir, ese pico del precio no era propio de un valor de producción y un estado de equilibrio dinámico entre oferta y demanda. Como tampoco lo era la soja cuando llegó a más de 600 U\$S/ton, con la cual los estratagemas económicos del gobierno nacional impulsaron una política redituable para las cerealeras y grandes terratenientes, que concentran el negocio de la exportación, y ruinosa para los chacareros y trabajadores del campo. Los resultados son nefastos, se sienten hoy y tendrán efectos perniciosos por años.

Con esta breve pero insoslayable referencia del mundo actual, debemos advertir que crece la conciencia en los pueblos y naciones vapuleadas por la crisis y sus efectos, a las cuales resisten, a la vez que se organizan para cambiar este mundo expoliador por otro de justas relaciones internacionales y prosperidad de sus pueblos.

EN ENERGÍA PRIMARIA, HOY SOMOS MÁS DEPENDIENTES DE LOS FÓSILES (PETRÓLEO Y GAS) QUE EN 2002. EN ESE AÑO ÉSTOS REPRESENTABAN EL 87% DE LA OFERTA DE ENERGÍA PRIMARIA, Y EN 2007 EL 89%. EN 2002 LA ELECTRICIDAD DE PLANTAS TÉRMICAS (QUE USAN COMBUSTIBLES DERIVADOS DEL PETRÓLEO Y GAS) REPRESENTÓ EL 45%, Y EN 2008 EL 60%. Y EL PLAN DE OBRAS DE LA SECRETARÍA DE ENERGÍA SIGUE SUMANDO MÁS COMBUSTIÓN PARA SATISFACER LA DEMANDA PREVISTA DE ELECTRICIDAD HASTA 2011.

CRISIS DE OFERTA DE ENERGÍA

En energía primaria, hoy somos más dependientes de los fósiles (petróleo y gas) que en 2002. En ese año éstos representaban el 87% de la oferta de energía primaria, y en 2007 el 89%. En 2002 la electricidad de plantas térmicas (que usan combustibles derivados del petróleo y gas) representó el 45%, y en 2008 el 60%. Y el Plan de Obras de la Secretaría de Energía sigue sumando más combustión para satisfacer la demanda prevista de electricidad hasta 2011.¹

La energía hidroeléctrica está estancada en un 5 o 6% del total de la energía primaria producida. Como dato referencial, en el mundo, la proporción de energía hidroeléctrica producida es del 29%, y del potencial en la Argentina sólo se utiliza el 16%. Las últimas inversiones significativas fueron las dos centrales construidas por el Estado, Piedra del Águila y Yacyretá, que aportaron unos 3.100 MW a la oferta. Se frustró por mal planeamiento el incremento anunciado por aumento de la cota de agua en el embalse de Yacyretá, anunciado en el Plan Energético de 2004. Se divulgaron otros emprendimientos, por ejemplo: Corpus, Yaraví, Chihuidos I y II, La Leona, Condor Cliff. Proyectos que se ralentizan como consecuencia de las políticas desregulatorias en las que se inscriben, por las cuales el Estado asume la ejecución de los proyectos, y se endeuda, mientras los privados exigen "seguridad jurídica" y "reglas claras" para asociarse sin riesgos y gerenciar los negocios rentables, sin descartar pingües negociados.

Argentina supo conseguir un nivel expectante en el dominio de la tecnología nuclear, y construyó las dos centrales de potencia actualmente en funcionamiento: Embalse Río Tercero y Atucha I. El proyecto de ejecución intermi-

ente de Atucha II, es otro ejemplo de pésima administración y deslinde de responsabilidades nacionales indelegables en las actividades de planificación, dirección y ejecución. Proceso en el cual se pierde el control sobre los resultados e impide el fortalecimiento y apropiación de dicha tecnología. El aporte de este origen en nuestra matriz no llega al 4%. Como dato referencial, la Argentina tiene reservas del mineral uranio que cuadruplican las mundiales, en contraste con los niveles actuales de nuestra generación nucleoelectrónica. La Comisión Nacional de Energía Atómica indica reservas por 15.000 ton, base uranio, y estima otras 50.000 ton que requieren prospección-exploración.

Con la salida de la depresión económica de 2002, los niveles de demanda eléctrica se situaban en 14.000 MW (año 2003). Con la recuperación de esa crisis, que recién en 2004 nos vuelve al nivel de actividad de 1998, se genera una demanda adicional creciente, que entre los años 2003-2008, arroja una tasa promedio de 6,4%. En 2008, la demanda se situó en 19.100 MW, y cubrió la totalidad de la capacidad disponible (instalada menos indisponible) La insuficiencia del insumo básico y preponderante, el gas natural² por el abandono de la actividad exploratoria y su tratamiento comercial como recurso exportable, y el agotamiento de la capacidad de generación eléctrica, son las causas fundamentales por las cuales la Argentina atravesó por estrecheces y desabastecimientos que significaron importantes pérdidas productivas y erogaciones fiscales que golpean los recursos públicos y se descargan directa e indirectamente sobre los contribuyentes, es decir el conjunto del pueblo. Existe una íntima relación entre el crecimiento del PBI con la citada demanda y, en especial, con la recuperación de la actividad industrial que

había tocado fondo en 2002. La conclusión inmediata es que ningún plan de crecimiento económico puede ser viable sin una planificación del sector energético que lo acompañe. Lo hecho en esta materia fue un híbrido entre los peores antecedentes del neoliberalismo de los gobiernos de Menem y la Alianza y un intervencionismo estatal con amigos del poder, que mantuvieron el sistema existente y generaron la crisis de desabastecimiento. Sólo a partir de la recuperación y el control monopólico estatal de los recursos inalienables de la Nación y los activos energéticos vilmente entregados, se podrá proveer un desarrollo creciente, racional e integrado, asegurando las inversiones necesarias. En el mediano y largo plazo, será necesario ir "desgasificando" la demanda, pero asegurando escalones de oferta tales que permitan la incorporación progresiva de energías alternativas y renovables. El sector privado debe contribuir suministrando aquellos bienes y servicios que complementen las actividades fundamentales e indelegables del Estado Nacional: generación, transporte y distribución de electricidad; asegurando por esa vía un desarrollo industrial independiente y autosostenido, con tecnología nacional, único camino posible de seguir para un "compre argentino" auténtico y significativo.

Está claro que si se mantienen las políticas predominantes desde los años '90 y los híbridos actuales, tan similares conceptualmente a aquellas, sólo podemos esperar el agravamiento de la crisis de oferta y otra cantinela de explicaciones cínicas e inútiles.

TARIFAS Y SUBSIDIOS

En el largo período de vigencia de la convertibilidad que derivó en la crisis 2001/2, se forzó el mantenimiento de un valor bajo de la tarifa eléctrica no residencial, a los efectos de no erosionar aún más la pérdida de la competitividad de la industria local, en tanto se incrementaba en términos relativos la tarifa del sector residencial. En el escenario de esa crisis (con el quinto presidente en seis días) se decreta la maxi-devolución post Cavallo y la pesificación de las tarifas. El sector de los consumos de nivel familiar, y bajos en general, quedó con un deterioro notable de sus economías, y tuvo que afrontar la caída abrupta de actividades y recursos sin más ayuda que un congelamiento de las tarifas. En tanto, junto al rebote de la economía favoreciendo al complejo agro minero exportador, se procedió a un sostenido incremento de la tarifa industrial, comercial y de servicios. Tomando el período 2003-2008 (seis años), la variación de la tarifa eléctrica media no residencial se tradujo en un aumento del 80%. Si bien los incrementos no fueron proporcionalmente iguales año a año, representan para dicho período un crecimiento anual promedio del 13,4%.

Las tarifas residenciales fueron sensiblemente afectadas recién en 2004, cuando se implementa el Programa de Uso Racional de Ener-

gía Eléctrica (PUREE) que afectó también a usuarios no residenciales. Impacta en los usuarios de más de 300 kWh/bimestre que representan la mayor parte (60%) del consumo residencial. Algunos informes estimaron que en la región metropolitana, por aplicación de ese programa de premios y castigos con respecto a los consumos de 2003, arbitrariamente fijados como base, existe una relación de dos penalizados por uno premiado. Se penaliza el consumo. ¿Por qué? Porque como ya lo habían advertido todos, menos los que quieren defender esta política energética, comenzaba a gravitar fuertemente la primera causa de la crisis: la falta del recurso gas para la generación térmica convencional. En ese momento se apuesta a factores externos como paliativos: importar gas de Bolivia y negociar con Chávez para importar gas oil, para cubrir la demanda insatisfecha que se proyectaba creciente. Después le seguirían la importación de electricidad de Brasil como así también la de GNL (gas natural licuado) para regasificar.² Esto implicó mayores costos. La energía más cara es la que no se produce con nuestras ventajas comparativas y se termina importando. Se disparan entonces las inevitables consecuencias inherentes a una tarifa que evite descargar brutalmente los mayores costos sobre los usuarios: el incremento de los subsi-

dios. Subsidios a la tarifa regulada y subsidios al combustible para el transporte. Erogaciones fiscales que golpean los recursos públicos que se esperarían mejoren la salud, la educación, la vivienda, etc. Una manera de observar el creciente monto de los subsidios surge de las partidas del Presupuesto de la Nación destinadas al programa "Formulación y ejecución de la política energética".³ Se han extractado las cifras correspondientes a los valores devengados.

En los valores consignados en la *Tabla 1* no se incluyen aportes de capital con igual destino, creados con fondos fiduciarios y otros, que incrementan aún más esas cifras.

El peso creciente de los subsidios no encontró un techo en la racionalidad de la política del gobierno nacional sino en las posibilidades de un superávit fiscal basado en una regresiva distribución del ingreso, y creciente presión tributaria al sector productivo. El máximo de los subsidios alcanzado en 2008 (expresados en dólares) disparó la alarma generalizada, ya que de seguirse con esa tendencia no sería posible subsidiar la ejecución de esa política sin mayor endeudamiento externo.

Frente a esto, la decisión oficial estimó razonable que los mayores costos también se trasladasen a las tarifas residenciales. Se lo afirma con independencia del fracaso de la "desintegración vertical" del sector, y del objetivo de las privatizaciones que con más "competencia" en la generación eléctrica, debían traer progreso. Pero trajeron empresas parasitarias, prendidas como siempre a las arcas del Estado, retroceso en la matriz de generación, mala calidad del servicio y mayores costos, ahora descargados al consumo vecinal. Entonces se produjo el tarifazo. Para cuantificarlo, la *Tabla 2* muestra el contraste entre el último cuadro tarifario y el vigente hasta

julio de 2008, ejemplificando con las tarifas correspondientes a la distribuidora Edenor.⁴ Ver *Tabla 2*.

Se observa que los aumentos tarifarios arrancan desde los consumos mayores a los 650 kWh. Esto permite resguardar los consumos domiciliarios más modestos. En tanto, son significativos los aumentos para el rango siguiente hasta los 1.000 kWh, entre los que se encuentra una franja importante de usuarios residenciales que, como la modernidad lo impone, dependen de la electricidad para múltiples artefactos electrointensivos. Se tornan cuasi prohibitivos los consumos mayores a los 1.000 kWh, debiendo el usuario tener la capacidad de poder pagar, por ejemplo, cuatro veces más que antes los cargos facturados.

Recientemente se han recortado las penalidades tarifarias del PUREE para los usuarios de las distribuidoras y cooperativas de la provincia de Buenos Aires, y se ha eximido a los pequeños productores del sector rural. Esto muestra una cierta comprensión en los estragos que está ocasionando una aplicación burocrática del tarifazo. Éste ha sido resistido a lo ancho y largo de nuestro país como lo muestran las asambleas y movilizaciones vecinales junto a organizaciones políticas, gremiales y no gubernamentales, que han logrado éxitos parciales en impedir que se descargue la crisis en los flacos bolsillos de los sectores populares. Este camino, de la resistencia activa, protagónica y lúcida, seguirá como única respuesta a la necesidad de continuar sosteniendo una política energética que ya fracasó, y es incapaz de acompañar una reindustrialización y recuperación de nuestras capacidades productivas latentes, para una Argentina próspera, con energía suficiente y al servicio de su pueblo. ■

TABLA 1. Programa formulación y ejecución de la política energética

AÑO	Millones \$	Millones U\$S
2005	1.946,8	640,4
2006	3.967,1	1.296,4
2007	7.357,5	2.335,7
2008	10.696,3	3.241,3
2009	10.830,7	3.094,5

TABLA 2. Programa formulación y ejecución de la política energética

Tarifa	Vigente hasta junio/2008		Vigente en 2009				
	cargo fijo	variable \$/kWh	cargo fijo \$/bim	cargo variable \$/kWh	Δ %	cargo fijo \$/bim	Δ %
T1-R1		0,081	4,46	0,081	0	4,46	0
T1-R2 (+300 a 650)		0,042	16,29	0,042	0	16,28	0
T1-R2 (+650 a 800)		0,042	16,29	0,045	7	18,97	16
T1-R2 (+800 a 900)		0,042	16,29	0,047	12	20,09	23
T1-R2 (+900 a 1000)		0,042	16,29	0,049	17	21,59	33
T1-R2 (+1001 a 1200)		0,042	16,29	0,100	138	24,22	49
T1-R2 (+1200 a 1400)		0,042	16,29	0,104	148	26,14	60
T1-R2 (+1400 a 2800)		0,042	16,29	0,148	252	26,14	60
T1-R2 (+ 2800)		0,042	16,29	0,238	467	26,14	60

Referencias

T1-R Uso residencial. T1-R1 Consumo bimestral inferior o igual a 300 kWh. T1-R2 Consumo bimestral superior a 300 kWh

1. Declaración CoCePA – enero/2009, "Bolivia sigue dando el buen ejemplo"
2. Ver artículo en I.A. N° 8, "La crisis energética es expresión del atraso y la dependencia".
3. Fuente: Ministerio de Economía – Secretaría de Hacienda.
4. Fuente: Ente Nacional Regulador de la Electricidad (ENRE)